

Acostumbrados al ruido

Cuando se oye al vecino aunque no grite, algo habitual en pisos viejos y también en nuevos

L. S. - 00:00 horas - 13/03/2006

La primera noche me levanté porque creí que me había dejado un grifo abierto y resultó que el ruido era de un desagüe de un vecino".

Francisco no es el único al que le ha ocurrido ésto y, como tantos, acepta que vivir en Barcelona suele comportar molestias de ruido, aunque antes, en casa de sus padres, en el núcleo antiguo del Bon Pastor, no se enteraba si los vecinos de arriba tenían invitados. "Uno aprende a convivir con todo", se resigna

La estación ferroviaria de Sant Andreu Comtal está ahí, a unas decenas de metros de los edificios de viviendas de La Maquinista construidos hace tres años. Francisco compró en el 2002 sobre plano el piso que iba a compartir con su compañera, pero no lo ocuparon hasta el pasado verano. "Una cosa es asumir que vas a tener ruido de trenes - explica-, y otra es que oigas las conversaciones de los vecinos". ¿Gritan mucho? "No - responde-. Son conversaciones normales, pero se oyen, igual que la música, aunque no esté muy alta. Sin gritos, oigo las charlas de la vecina con su hijo". La cosa se multiplica cuando tienes vecinos arriba, abajo, a la derecha y a la izquierda. "A veces, oyes un televisor y no sabes cuál es. O temes que si traes amigos a casa un vecino puede escuchar lo que dices - confiesa-, con lo que supone de falta de intimidad, o que vas a molestar sin querer".

En una de las escaleras de estos bloques los vecinos se quejaron, ya en el 2002, recién estrenadas las viviendas, de la falta de aislamiento acústico. Se movieron, expusieron sus quejas a la constructora, y ésta se avino a hacer medidas sonométricas. Se comprobó que, por poco, el ruido ambiente estaba dentro de los límites que se consideran soportables y que no se deberían sobrepasar. Es posible que a medida que los controles y exigencias legales crezcan, lo que hoy está dentro de la legalidad no será autorizado en nuevas construcciones dentro de unos años. Mientras, hay que adaptarse a lo que hay, y conocer el horario de los vecinos por las horas en que suben y bajan persianas. "Algunos - explica Francisco- han puesto placas aislantes en los dormitorios".

Fuera, afortunadamente, no hay mucho tráfico. En cambio, está la estación, que evidentemente ya estaba, con su inevitable ruido de trenes, cuando se construyeron los pisos. La situación ha cambiado desde hace unos meses: con las obras en otro extremo de la ciudad, en Sants, muchos trenes que antes dormían en la estación central lo hacen ahora en Sant Andreu. Y ahí se realizan tareas de limpieza y movimiento de locomotoras, lo que provoca bastante ruido nocturno.